

# El viejo y el tambo.

Ezequiel Arrendango

Image not found.

## Capítulo 1

### **El viejo y el tambo.**

Hacía un día caluroso en Octubre, de esos que sólo te encuentras en Ciudad Furia, cuyo clima se caracterizaba por ser extremo y muy inestable. Hacía un día caluroso y yo me encontraba en la parada del camión esperando por esté, recién salido de la escuela me encontraba repasando mentalmente los temas que ese día habíamos estudiado y además, me encontraba reflexionando sobre variados temas de la vida que sólo un joven con tiempo de sobra puede vislumbrar. Conmigo se encontraba un compañero de clase, mutuamente nos hacíamos compañía y hablamos de cómo los profesores pedían mucha tarea ó como aquellos condenados exámenes nos quitaban la calma y los sueños, y entre que otro comentario sobre la belleza de alguna que otra alumna, las palabras iban emergiendo y entre la charla, el camión sin advertirnos venía a lo lejos con una excesiva velocidad (como siempre), freno abruptamente frente a nosotros levantando una gran nube de polvo combinado con el smog que su viejo motor expulsaba por los mofles tal fumador con nervios, procedimos a subir a él y esquivando más que caminando entre la gente nos dirigimos a la parte trasera para buscar un asiento lejos de la muchedumbre, y sobre todo de las señoras que cazan asientos. Tomamos asientos casi al fondo del camión y un silencio ni tan largo ni tan corto invadió el ambiente.

El camionero piso de fondo el acelerador y torpemente metió el cambio mal, provocando que todo el viejo chasis de la bestia de acero en la que estábamos montados se estremeciera y vibrara estrepitosamente durante un lapso de tiempo corto pero violento. La ruta siguió normal y mi amigo y yo seguíamos hablando de temas simples, temas triviales o de cualquier otra cosa que pudiera servir de distractor para aquel largo camino que se hacía desde la universidad hasta la casa, el camión hacía sus respectivas paradas (donde sea) recogía y repetía el mismo proceso, eso sí, alternado las veces que metía un cambio mal, la gente subía con sus rostros cansados, con sus sonrisas en la cara, con sus novias, con mandando, con bolsas, con bebés, solos o borrachos, cada personaje totalmente dentro del espectro diario de lo esperado, hasta que en una parada a no más de tres cuartos del trayecto hasta la estación final, pidió la parada un viejo, el camionero freno repentinamente y recibió su dinero, sin embargo no advirtió que aquel viejo iba acompañado por un tambo, un tamboapestoso, de esos que se usan para la basura, sin embargo el viejo de una manera que se puede apreciar muy astuta subió el tambo como un rayo y tomo asiento en los lugares frontales.

No había ni un minuto desde que aquel viejo subió al camión con aquel tambo de basura cuando el chofer se percato del pútrido y fétido olor que

aquel recipiente emanaba de sí y con un gesto de asco en la cara le pidió a aquel viejo que se echará hacía atrás del camión con la excusa de que su pertenencia ocupaba mucho espacio. Oh no, pensamos, miramos como este tambo era arrastrado en dirección a nosotros y pudimos sentir profundamente e intensamente aquel olor, un olor que me recordaba a Sin novedad en el frente, un olor a carne podrida, a carnicería maldita, a casa horrida, a todo aquello que podía perturbar nuestra ya precaria calma en aquel camión de mierda.

Un corto pero largo camino fue recorrido por aquella bestia humeante que no hacía más que un ruido infernal y cuyo interior estaba infestado por un olor nauseabundo que penetraba por la nariz y torturaba a los pulmones, bache tras bache aquel bote de mierda se movía y zangoloteaba cada vez más y cada vez más el asco iba creciendo y la cordura iba decreciendo, los comentarios hacía aquel viejo iban haciéndose más notorios e hirientes: "Viejo de mierda", "Puto viejo insensible", "Pinche chofer para qué lo dejo subir", y cuando la situación parecía a punto de estallar, una voz se escucho en el fondo: "Bajan", grito el viejo con su voz magullada, tomo su tambo con calma y lo bajo por la parte trasera.

Al fin un respiro.

Llegué a mi destino.

Camine hasta mi casa.

Encendí la televisión.

Noticias.

Policía arresta a viejo que llevaba a sus víctimas descuartizadas en un viejo tambo de basura.

Aquel olor no se irá jamás, ahora lo sé.